

601
68

Proposiciones unitarias

1.- Unidad ideológica.-

El Partido posee una unidad ideológica fundamental.- Ella se funda en el concepto de la sociedad comunitaria y en la formulación de una vía democrática para conquistar el poder y conservarlo.-

Las discrepancias ideológicas, de que algunos suelen hacer causal, no son tales.- Nadie ha proporcionado, dentro del Partido, una fundamentación diferente de la que hemos mantenido siempre.- Tales "discrepancias", en realidad, no son sino apariencias, originadas en desconocimiento de la doctrina propia o de otras doctrinas, interpretaciones apresuradas de unas y otras, apreciaciones polémicas sobre el significado de algunos conceptos, o confusiones provocadas por algunos hechos políticos actuales (revolución cubana, evolución del comunismo, guerrillas, guerras entre países del bloque capitalista y del bloque totalitario, etc.).-

2.- El Partido, asimismo, posee unidad programática.-

La acción del Gobierno se funda en un Programa que fue visto y aprobado por el Partido.- El cumplimiento de este Programa ha sido sometido a examen oficial en varias oportunidades (Plenarios de Cartagena y Congreso Nacional).- Con el fin de liquidar las dudas existentes, la Junta Nacional acordó designar una comisión Político-Técnica que aún no entrega su informe.- Hasta el momento, no conocemos diferencia alguna de opinión entre los personeros de distintos grupos sobre estas materias.-

Las supuestas variaciones entre "oficialistas", "terceristas" y "rebeldes" no se manifestaron en las oportunidades en que el programa fue analizado con criterio técnico.- Ellas surgieron sólo a causa de la mala

práctica de mantener "posiciones" políticas, a pesar de la unidad programática.- Tales actitudes se fundamentan en críticas sobre resoluciones o actos gubernativos, quejas de orden individual, recriminaciones entre militantes, problemas de organización partidista, suposiciones recíprocas, exacerbación de polémicas, interpretación de hechos internos o externos, diferencias de temperamento o de estilo, reminiscencias de debates anteriores a la conquista del poder, consideraciones de orden personal, etc.- Todo ello fue recogido por dirigentes que querían expresar con mayor o menor énfasis los diversos ángulos de estos problemas.- La intervención de factores extraños dio resonancia a las disconformidades, y poco a poco aparecieron bandos de "rebeldes y bandos" de "leales".- Se trata de proyecciones polémicas.- Ellas desaparecerían, si desaparecieran las calificaciones recíprocas y si, en vez de vivir vueltos hacia lo interno del Partido, cada militante tomase un puesto en la lucha por las transformaciones sociales.-

Las más de las veces, estas "discrepancias" son el fruto exclusivo de una incomprensión respecto de los diversos puntos de vista.- En efecto, por ejemplo, algunos militantes acusan a otros de impulsar tendencias hacia doctrinas de tipo marxista, y éstos responden afirmando que los acusadores se niegan a intentar cambios profundos.- El conocimiento más honrado del asunto revela, que, en general, se trata de una diferente apreciación sobre la oportunidad en que se propone una determinada medida o sobre la forma política que ha de revestir.- Una conversación entre camaradas arreglaría ese problema; pero el espíritu polémico de los grupos la malogra con alguna frecuencia.- Este saldo negativo juega más adelante como

base para mantener los artificiales antagonismos.-

3.- Existen, sin duda, circunstancias concretas de Gobierno que deben ser elaboradas día a día, y sobre las cuales hay divergencias personales inevitables.-

Ello supone una cierta separación entre aquellos militantes que están operando ejecutivamente en el Gobierno y los que colaboran, sin acción directa, desde las fislas del Partido.- Hay deficiencias notorias, y a veces graves, tanto en la relación que va del Gobierno al Partido como a la inversa.- Eso es un problema real de la mayor importancia; pero, no un hecho que revele por si mismo la existencia de antagonismos insalvables.-

La solución a este problema sólo puede ser alcanzada mediante una máxima trabazón orgánica entre los militantes de Gobierno y los del Partido, lo cual supone: primero, que el Gobierno someta a estudio serio y eficaz las proposiciones del Partido; segundo, que éste entienda y conozca las dificultades prácticas que impiden la traducción de las exigencias doctrinarias en hechos: tercero, que Gobierno y Partido se garanticen mutuamente tanto el derecho a formular la necesidad de pausas, como la de acelerar proceso de cambios.-

4.- El problema de la realización del programa, revolucionario, su mayor o menor velocidad, el análisis de las circunstancias concretas, etc., debe ser planteado sobre la base de la unidad, el prestigio exterior del partido, la solidez de sus resoluciones y la seguridad de que no se está expuesto a conflictos internos graves.-

Por esta razón, es absurdo y engañoso estimular las formaciones de fracciones que triunfan unas sobre otras.-

Es inútil suponer que la victoria de una fracción, por muy abrumadora que sea, aseguraría una buena línea.- El Gobierno no podría cambiar de conducta ante sus exigencias, pues aparecería como sin autoridad frente a dirigentes que antes lo sometieron a duras críticas.- Y, en caso de no acceder a tales proposiciones, se crearía una grave situación.-

En cambio, un partido unido, sin luchas internas, sin acusaciones graves entre militantes, con capacidad para reflexionar entre camaradas e introducir cambios por la persuasión, y no por las votaciones polémicas de asamblea, puede evidentemente lograr las más amplias rectificaciones de parte del Gobierno.- Y éste, asimismo, está en su derecho al pedir a ese partido, la devoción y el coraje que son necesarios.-

5.- Para encontrar la regla concreta de acción, en cuanto a estos problemas, es necesario remitirse a un único criterio: las resoluciones del Partido son norma obligatoria para todos.-

Ellas no pueden ser tomadas con desconocimiento del criterio gubernativo ni tampoco asumir el carácter de un hecho consumado, sea que provenga de los militantes entregados a la tarea gubernativa, sea de aquellos que dirigen el Partido.-

El Partido Demócrata Cristiano no es capitalista ni colectivista.- No es totalitario ni individualista.- Por tanto, es un hecho claro que las resoluciones en favor de una "vía no capitalista" de sustitución democrática de la actual estructura social, por otra de carácter comunitario, es la tarea del Gobierno y del Partido.- Todo ha de encaminarse hacia ese objetivo con la mayor rapidez posible.- Tal cosa supone un intenso esfuerzo teórico y práctico.- Exige de los militantes contener la impaciencia y abandonar la

tranquilidad.- Y cada uno debe colaborar para que así suceda.- Los jóvenes no tienen aquí un papel discordante de los adultos.- Los adultos han de poseer la capacidad de comprender a los jóvenes.- Los ejecutivos no pueden menospreciar a los teóricos.- Ni éstos especular sin conocimiento de la realidad.- La revolución, en suma, supone el ejercicio, en el seno mismo del partido que la gesta, de las virtudes características de la Humanidad futura.-

6.- El Partido necesita una urgente atención hacia su vida interna.-

Observamos un aflojamiento en sus estructuras.- No hay la debida coordinación, ni el sometimiento a las normas internas ni tampoco incluso, en algunas ocasiones, el compañerismo esencial.- No existe, hoy por hoy, la comunicación humana indispensable en un partido tan grande y con tantas responsabilidades.- la doctrina demócrata cristiana es poco conocida entre los militantes nuevos.- Los dirigentes no se ocupan de una formación sistemática, surgida del contacto diario.- La juventud posee una tendencia a actuar por sí misma, y, entre los adultos, parece existir un temor de precisar los conceptos o de ayudarla a entender el significado de tesis o de situaciones que están sometidas a estrategias de raíz totalitaria.- En suma, hay un problema teórico y un problema de política práctica.- El Partido vive sin canalizar las inquietudes.-

Eso se traduce en ausencia de capacidad para orientar a la opinión pública hacia los grandes objetivos de la revolución chilena.- El Partido está como acorralado por la crítica, el escepticismo, el odio.- El pueblo apenas conoce nuestra labor.- Los sectores más favorecidos, y que la comprenden, carecen de todo apoyo en el resto de la sociedad.- Nuestros planes de

organización popular o nuestro esfuerzo anti-inflacionario se pierden en la gran masa infiltrada por el egoísmo y la ausencia de grandeza cívica.-

La querrela interna contribuye a agigantar esos hechos.- No puede seguir así.- La disolución del espíritu fraccional, de crítica pequeña, de rutina burocrática y de confusión ideológica, son tareas inmediatas.-

7.- Los problemas internos deben ser juzgados en relación con los externos.-

Es enteramente absurdo basar una renovación de los dirigentes nacionales en el sólo examen de las querellas entre militantes.-

Dos indicaciones fundamentales permiten señalar la línea del Partido respecto de otras fuerzas:

Primera: es necesario mantener en vigencia los acuerdos de Las Vertientes que recomendaron una gran flexibilidad para negociar convergencias con otros partidos, sobre los puntos del programa.- A pesar de la mala voluntad evidente de las fuerzas políticas, es notorio que nuestro programa compromete también sus posiciones, y los obliga a actuar de manera que favorece el avance popular.-

Segunda: es igualmente necesario tomar nota de la forma cómo actúa cada una de esas fuerzas.-

El Partido Nacional se niega a entender los cambios de estructura y levanta toda su capacidad de oposición política, de sabotaje económico y de dispersión de rumores para impedirlos.-

El Partido Radical alimenta, no sólo los más trasnochados prejuicios ideológicos, sino además parece dispuesto a arriesgar hasta la

dignidad de sus dirigentes, con tal de aparecer como opuesto al Gobierno demócrata cristiano.- Ninguna forma de entreguismo doctrinario o político ante el Partido Comunista resulta imposible para ellos.-

El Frente de Acción Popular y los grupos de presión que, con diversos nombres e inspiraciones, se mueven más hacia la izquierda, trabajan insistentemente por dividirnos entre "amigos" y "enemigos", y de paso se ven sometiendo a la inmensa crisis provocada por sus diversas estrategias.- Los más conservadores, la capa oficialista del comunismo, se ven sobrepasados día a día por los que obedecen, como el perro al amo, a la voz de Fidel Castro o de los líderes pekinistas.- La "vía violenta" se prepara lentamente, dentro de nuestra democracia, con teóricos extranjeros, y con audacia cada vez mayor.-

Esto tiene que llevar al Partido a asumir el papel de vanguardia democrática y popular a la vez, obligándonos a un estudio a fondo de tales circunstancias, de nuestros lazos con el pueblo, de nuestra eficacia para servir a la comunidad, de nuestro papel como partido claramente mayoritario, y de la responsabilidad que hemos asumido ante nuestra patria.-

8.- Estas observaciones son compartidas por la gran masa de nuestros militantes.-

No hay en ellas nada que signifique divisionismo o espíritu de exclusión.- Todos debemos colaborar para ponerlas en obra.- La Directiva Nacional que se elegirá el 15 de julio próximo no necesita de ninguna polémica previa entre bandos.- Los dirigentes pueden ser seleccionados mediante un esclarecimiento organizado y metódico, en que la votación entre candidaturas sea el último recurso, y no el único.-

Parece totalmente fuera de lugar la diferencia entre sectores responsables y no responsables de la ausencia de logros mayores.- El Consejo Nacional es el fruto de un entendimiento entre personeros de diversas corrientes.- Su acción práctica llevó a acuerdos de fondo y de procedimiento.- Y no a desacuerdos irreparables.- Nadie tiene derecho, por tanto, a decir que es ajeno a las deficiencias, cualesquiera que sean.- Todos hemos actuado, y lo bueno o lo malo de nuestra tarea nos pertenece por igual.-

Es comprensible que algunos camaradas deseen dirigir el Partido.- Pero, no lo es que lo hagan como personeros de un grupo que se dice exento de responsabilidades en lo que ha sido vivido, y que sólo se declara solidario de lo que aparece como indiscutiblemente satisfactorio.-

Carece de todo sentido estimular una suerte de animadversión contra los hombres de Gobierno, como si ellos nada tuviesen que hacer en la dirección del Partido, o como si cualquier interés suyo, en la marcha de éste, hubiera de estimarse una presión inaceptable del "oficialismo".- Por el contrario, el Gobierno tiene el deber de venir hasta el Partido para enseñar el cuadro completo de las dificultades de su tarea, a fin de que las decisiones obligatorias de éste impliquen el máximo conocimiento de la realidad concreta.-

Tenemos la certeza absoluta de que los planteamientos antes dichos crearían una inmensa corriente de respeto y adhesión a nuestra causa.- Los ciudadanos, y especialmente el pueblo, vería a un grupo de compañeros que supieron zanjar con madurez y fraternidad sus dificultades.- Seríamos comparados ventajosamente con otros partidos.- Nadie resultaría vencido.-

Y nuestro Gobierno aparecería más sólido que nunca.-

Al mismo tiempo, no habríamos planteado nuestra acción futura sobre la victoria de unos sobre otros ni tampoco sobre una especie de unidad artificial.- Estarían dados los principios, las normas y los procedimientos para buscar, en cada caso particular, la solución de los problemas; todo ello a través de un nuevo esquema de trato interno: el diálogo entre compañeros, y no la aplicación de reglas formalistas, tomadas como único camino para zanjar problemas, y que, como en las democracias burguesas, enmascararían muchas veces el dominio de unos grupos sobre otros; en este caso, el de los militantes que, con tiempo, tomaron posiciones de grupo, sobre aquellos otros que miran al Partido como un hogar común.-

Jaime Castillo Velasco

